LA TRIBUNA NACIONAL

Oficina y Redaccion, San Martin 86 — BUENOS AIRES, Lúnes 1º y Mártes 2 Agosto de 1881 — Año 1—Número 240

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscricion en la ciudad

Número suelto.................. 1 peso
Por mes.............................. 25 "

Suscricion fuera de la ciudad

Por mes...................... 35 pesos

LOS AVISOS SE RECIBEN HASTA LAS 6 DE LA TARDE

LA TRIBUNA NACIONAL

BUENOS AIRES, AGOSTO 2 DE 1881

CARTAS SOBRE MISIONES

XIII

Señor Director de LA TRIBUNA NACIONAL:

Pensaba dedicar mi carta décima tercera, además de completar la descripcion de la ciudad de Trincheras y de sus alrededores, á relatar una escursion que hice á la villa paraguaya de Itapúa, es decir á la mision antigua de Encarnacion; pero un curioso que ha entrado á mi escritorio durante mi ausencia, ha tenido la bondad de llevarse el manuscrito que habia puesto yo bajo de pliego para remitírselo; sin duda será algun aficionado á autógrafos. Véome, pues, en la necesidad de suprimirla porque no tengo tiempo ni disposicion de ánimo para recopilar otra vez mis apuntes y mis recuerdos. Por lo demás, creo que no se notará por eso gran solucion de continuidad. La escursion á Itapúa era, en alguna manera, una escursion *escéntrica*; quedaba fuera de nuestro itinerario; no era absolutamente necesaria, aunque si era útil para hacer comparaciones, puesto que las Misiones paraguayas, constituidas bajo el mismo sistema y el mismo plan que las argentinas, han quedado casi intactas, y que, por otra parte, la composicion geológica y la vegetacion son idénticas y permiten hacer las mismas observaciones agronómicas, advirtiendo que en el Paraguay el cultivo está mas desarrollado.

Sin embargo, ruego al señor aficionado á autógrafos se sirva, despues de haberse enterado del contenido de esa carta, devolverla *anónimamente* á su autor, dirijiéndola á la administracion de este periódico, evitándome asi el trabajo de fabricar otra, favor que le agradeceré perpétuamente.

Ahora pasaremos adelante.

Una indisposicion y el mal tiempo, que continuaba, no me permitian emprender nuevas escursiones. Por otra parte, el coronel don Rudecindo Roca me habia dicho, y me repetia, que iba á venir un oficial que queria acompañarme. Esa compañia me hubiera sido agradable en esas alturas. El otoño es la estacion lluviosa en las Misiones, al menos asi lo afirma Martin de Moussy. Hay, pues, que resignarse. Felizmente, previendo lo que me pasaria, habia traido libros que me ayudaban á calmar mi impaciencia, á desaburrirme.

Vuelvo á leer á Martin de Moussy, y lo leo á los que me visitan, para cotejar sus observaciones: casi todos me dicen que es exacto. Entre las nuevas relaciones que he contraido, figura un anciano francés, aunque bien conservado, el señor Dutilh, ex-oficial de la legion francesa en Montevideo, actualmente propietario de un vaporcito, el «Tape;» ha recorrido una gran parte del Brasil, y pondera mucho la admirable posicion de la ciudad de Porto Alegre: está suspirando por regresar á aquella segunda patria, pero cree, como muchos otros, que la situacion de Misiones vá á sufrir una transformacion completa en el sentido de la mejora. Dutilh cree en la navegabilidad del alto Paraná; asegura que en los rios del Brasil se han superado dificultades mucho mas grandes.

Dutilh es un meridional, un bearnés.

Otro francés, el Sr. Bruol, tambien meridional, es tambien propietario de un vapor, el *Elisa*, y manifiesta las mismas opiniones: creo que es un emigrado político, arrojado á esa lejana playa por la tormenta de 1848.

Otro francés, el Sr. Leonardo Troissy, es propietario de un ingénio de moler yerba; ya lo he nombrado; estuvo en la provincia de Buenos Aires, en el Baradero; despues pasó á Santo Tomé, y finalmente vino á Trincheras; es uno de los obreros de la primera hora, uno de los fundadores. Me pone en contacto con varios compatriotas, meridionales tambien la mayor parte, establecidos en el Paraguay ó en las Misiones Argentinas, uno de los cuales fué despues mi compañero de viaje en esas escursiones acuáticas y selváticas, Marcelino Bonix, propietario tambien de un ingénio de yerba en las riberas del Yabebiry, á inmediaciones de San Ignacio-Mini.

"Es preciso sembrar gascones, decia Enrique IV á su jardinero; ellos brotan y crecen en todos los terrenos." Los gascones, los vascos, los italianos, los españoles son los exploradores, los iniciadores, los conquistadores del desierto sud-americano.

Un negociante de esta plaza me dió, en el último momento, tarjetas de recomendacion para personas que me fueron utilisimas, para los hermanos Francisco y Juan Goicochea, Joaquin Aramburu y el Sr. Villegas, dándome todos los informes que podian suministrarme, y tratando de hacerme la permanencia agradable en esos parajes.

No debo omitir al señor Presidente de la Municipalidad don Aurelio Villalonga, ni al señor Eladio Guezalaga, padre, ni al señor Faraldo, ni al señor cura párroco Lopez, ni al señor Rezoagli, todos vecinos fundadores y beneméritos de ese pueblo, llamado á un porvenir brillante, si mis presentimientos no me engañan; pero entonces el suceso fallaria contra todas las previsiones. El progreso no puede ménos de responder al llamamiento de los hombres de buena voluntad que se arrojaron al desierto para conquistarlo, á la selva para derribarla y fecundizarla.

Entre las ventajas de esa tierra de promision, hay una que debo consignar aquí, á fin de que no se me olvide. Todos me han asegurado que la langosta no se hace sentir en las Misiones. Esa terrible plaga del Egipto y de la República Argentina no alcanzaria á esas latitudes!

Muy estraña me parecia la asercion, pero se me ha repetido en todas partes. La langosta pasa, pero no se detiene alli, va mas adelante.

¿A qué atribuir esa....indiferencia? Atribúyese generalmente á los rocios abundantisimos que alternan con la temperatura cálida de los dias. Los rocios incomodarian á esos insectos voraces, determinándolos á ir á otra parte! ¿Quién sabe si los jesuitas, tan buenos conocedores de los lugares y de las circunstancias, no habian notado esta, cuando hicieron la eleccion de este territorio para establecer sus comunidades indígenas? Sea lo que fuere, yo repito lo que se me ha dicho, en interés de la cuestion tan importante que está á la órden del dia, la repoblacion de las Misiones, y tambien la poblacion de la gran parte que jamás fué poblada, pues hasta el año de 1874, los indios tupís dominaban aun sobre todo el territorio que se estiende desde Córpus hasta el Iguazú.

Recien entonces los yerbateros se animaron á penetrar allí, despues que la tribu capitaneada por el cacique Maydana (correntino de Santo Tomé) hubo sido catequizada por D. Fructuoso Moraes Dutra, el cual emprendió esa operacion peligrosa con una expedicion compuesta de seis hombres y costeada por los Sres. Juan Goicochea, Felipe Tamaren y otros vecinos, de manera que puede decirse que la conquista de aquel estenso territorio se debe á la iniciativa particular.

A la iniciativa particular exclusivamente se debe tambien la exploracion que, saliendo de la barra del Iguazú, llegó á la poblacion brasilera de Palmas Rosas, dando por resultado la apertura de la gran picada central del Pirai-Guazú, hecha por los yerbateros argentinos y los pobladores brasileros de mancomum D. Juan Goicochea fué el organizador de la espedicion; la compra sola de un perro le costó CIEN patacones, pues los exploradores no quieren ponerse en marcha sin tener aquel precioso animal, que es indispensable para buscar el ante, el venado, el jabalí, el cerdo silvestre y otros animales en aquellas selvas impenetrables, es decir, para asegurar la subsistencia del hombre. El jefe de la espedicion fué el brasilero Frutuoso Moraes Dutra, á quien he nombrado ya pero á quien vuelvo á nombrar para que se le haga la justicia que merece; y á ella se agregó espontáneamente el italiano don Cárlos Rossetti, actual comisario general de los yerbales.

Si me anticipo á dar detalles, es para rectificar un aserto de un diario francés de esta capital (*L'Union*), el cual afirma que los exploradores fueron mandados por el gobierno so pretesto de reconocer yerbales. Por otra parte, los exploradores no fueron arrestados ni detenidos; al contrario fueron muy bien recibidos por los vecinos brasileros, que vinieron despues á abrir la picada junto con ellos. Lo que sí es cierto, es que las autoridades brasileras se alborotaron, dieron parte al Presidente de la provincia y que el asunto ocupó á la prensa durante algun tiempo. Lo que sí es cierto, es que la poblacion brasilera de Palmas Novas está en territorio argentino; lo que tambien es cierto es que en el año 1865, y antes de haberse celebrado el tratado de alianza con la República Argentina y con la República Oriental, el gobierno imperial mandó reconocer el territorio de las Misiones argentinas y abrir una picada, cuyo trabajo se suspendió despues por volverse inútil, pero cuyos vestigios pueden verse hasta la fecha, pues existen mojones con las armas de don Pedro II en la linea que siguieron los trabajadores, y es la que los yerbateros llaman la picada de "Morcande."

Pero mucho me he anticipado, señor director: ahora volveremos para atras.

No pudiendo ir por tierra á Candelaria, á consecuencia de las prolongadas lluvias, acordamos, una mañana, aprovechar el viento Norte, que, segun me asegura un amigo, nos llevará allí en un par de horas.

Nos lanzamos, pues, á la falúa, con algunos compañeros jóvenes y el señor aleman Enrique Puck, un individuo establecido hace años á inmediaciones del arroyo San Juan, mas allá de las minas de Candelaria. Al principio, la fortuna parece sonreirnos, como á César, y la embarcacion corre con bastante velocidad sobre la superficie líquida, empujada por el viento Norte; pero pronto se conoce que hemos perdido el momento oportuno, el viento empieza á calmar, y entre tanto la tormenta está preparándose en el Sud. Llegamos á la corredera de Itacuá (ó sea Piedra Hueca, agujero de piedra). La embarcacion empieza á bailar de un modo poco tranquilizador en las olas embravecidas.

Decididamente, voy creyendo que hemos cometido una imprudencia al lanzarnos de esta manera sobre el elemento líquido, en una falúa que ni siquiera tiene lastre, y solo con dos remeros. Pero el dado está tirado. Vamos adelante, adelante, porque seria una vergüenza retroceder. Hemos salvado la primera corredera, vamos á ver cómo nos portaremos con la segunda.

Ya nos hemos arrimado á la costa paraguaya. Allí la correntada se vuelve fuertísima; las aguas saltan sobre las piedras invisibles, pero cuya presencia se manifiesta por esos mismos torbellinos de espuma. Los remeros hacen fuerza y mas fuerza, pero la falúa no adelanta; al contrario, parece que retrocede.

Decidese que saltásemos en las rocas de la ribera para aliviar la embarcacion. Trabajo inútil. La correntada triunfa de la fuerza física y moral de nuestros marineros. Es imposible ir mas adelante. Hay que volver para atrás, retroceder hasta Posadas, cuando ya veiamos á Candelaria en lontananza. Recorremos la costa, acercámonos á la Piedra Hueca; allí hay unas velas encendidas. Parece que todos los transeuntes del rio acuden allí á hacer sus oraciones. A la fecha hay un paraguayo que ha desembarcado de su canoa cargada de maiz y de cañas de azúcar, y acompañado con un niño que tiene un monito.

Aquello es una especie de santuario, el santuario de la virgen de Itacuá; dícese que allí se oyen voces interiores.

La roca forma un paredon perpendicular; el basalto está partido en grandes pedazos, como si lo hubiesen cortado con un cuchillo.

Yo creo efectivamente que el viento, penetrando en esas hendiduras y en esas concavidades, debe producir sonidos mas ó menos armoniosos, mas ó menos estraños. Así me esplico cómo pueden hablar esas rocas, y porqué la imaginacion crédula de los pueblos supersticiosos puso allí la morada misteriosa de algun espíritu invisible.

En los tiempos del politeismo hubiese sido una ninfa, una náyade, una hemadryada; en los tiempos del catolicismo, es una virgen, y es el objeto de un culto piadoso. ¡Qué la virgen aparte los peligros de los que tienen necesidad de doblar el promontorio de Itacuá!

Entre tanto, la tormenta habia ido preparándose y los relámpagos surcaban el horizonte; el viento Norte se habia convertido en viento Sud, y este iba á traernos indudablemente la lluvia.

Otro indicio: un sin número de lagartos, salidos de sus cuevas, caminaban y troteaban por encima de las rocas. No habia tiempo que perder; era preciso tocar retirada.

Sin embargo, antes de subir otra vez á la falúa, fuimos á visitar el *rosado* de una familia paraguaya, inmediato á la barranca de Itacuá. Es siempre el mismo sistema de cultivo: la selva desmontada, derribada, quemada y sembrada. Una choza miserable por toda habitacion; niños que chupan caña de azúcar y mujeres que fuman cigarros. Háseme asegurado que el mayor placer de los paraguayos consiste en comer galleta con azúcar. Ese pueblo no es carnívoro como el de la Mesopotamia argentina.

La retirada fué desastrosa. Viendo que la tormenta se nos aproximaba con pasos agigantados, resolvimos arribar varias veces, pero nunca encontramos bastante fondo para acercarnos á la costa, teniendo que emprender otra vez el viaje. En fin, el trueno retumba, y ¡qué truenos se hacen oir en las Misiones! ¡qué repercusiones formidables entre las barrancas escarpadas y las cuchillas! ¡qué relámpagos! ¡qué chorreo de electricidad entre las nubes y la tierra! ¡qué chuba-cos!

Pero no habia mas remedio que agachar la cabeza, envolverse en los ponchos y esperar el bautismo de las nubes. Felizmente no duró mucho tiempo, la tormenta no pasó de una lluvia. El señor Enrique Puck no parecia muy satisfecho, yo no debia parecerlo tampoco; pero los jóvenes compañeros continuaban, porque no habian cesado un momento, riéndose á carcajadas.

Volvimos, pues, regularmente mojados, á la ciudad de Trincheras, sin haber podido alcanzar las ruinas de Candelaria, pero habiendo hecho conocimiento con la morada misteriosa de Itacuá. Al desembarcar don Enrique Puck, me dijo: hémonos salvado de un peligro sério; podiamos habernos tumbado en la corredera de Itacuá, y yo no sé nadar, ni vd. tampoco, y no teniamos salva vidas. El salva-vidas es un instrumento indispensable para esas excursiones.

Y el señor Guezalaga padre, quien siempre me manifestó el mayor interés, me afirmaba francamente al dia siguiente, que habiamos cometido «una chapetonada».

Pero, decia yo en mis adentros, los augurios continúan siendo desfavorables, y, recapacitando lo pasado, recordaba que, al salir yo de Buenos Aires, el señor Joaquin Crespo me habia anunciado que el *chucho* se habia declarado en Misiones, cuyo anuncio me habia infundido ya sérias reflexiones y casi un desengaño; que en Corrientes habia esperado inútilmente al *Resguardo*, desde que ese vapor no se habia atrevido á salvar la corredera de Apipé; que en el tránsito de Corrientes á Ituzaingó, el *Correntino* habia sufrido una baradura séria; que el mal tiempo nos habia detenido en Ituzaingó; que el mismo mal tiempo habia vuelto á acometernos en Trincheras, y que recientemente la corredera de Itacuá nos habia opuesto un obstáculo insuperable. El oficio de explorador tiene sus inconvenientes indudablemente, y un hombre supersticioso se asustaria. Lo que me falta, agregaba yo entonces, es una falúa impulsada por una docena de buenos remadores, al uso de las *galeras* antiguas, ó un vaporcito de fuerza poderosa. Con eso podria yo recorrer las costas del rio, penetrar en los arroyos, engolfarme en las selvas, treparme á las barrancas, en una palabra arrancarle el velo á esa Isis misteriosa que se llama Naturaleza, y que se burla de nosotros, como el viento se burla de los crédulos marinos en la Piedra Hueca de Itacuá.

Pero, ¿cómo haré yo para conseguir uno ú otro de esos medios de locomocion? Tal era el problema que se trataba de resolver. El gobernador Gallino, al salir yo de Corrientes, habiame dicho: "Vd vá á encontrarse en frente á una muralla china." El Dr. Derqui me habia dicho por su parte: "si Vd entra á Misiones, está espuesto á dejar allí el pellejo." El coronel Roca habia querido que llevase una escolta. ¿Qué significaban todos esos vaticinios?.... Sin embargo, era preciso salir de apuros.

ALEJO PEYRET.

Buenos Aires, Julio 28 de 1881.

SE SACÓ EL LUTO

Aun andan por las calles envueltas en mantos negros, con espesos velos al rostro, las viudas y las huérfanas de la pasada lucha fratricida.

Aun se arrastran penosamente por las veredas de los hospitales los inválidos de los combates de Junio, y no pocos piden limosna apoyados en sus muletas y vestidos de andrajos.

Aun se andan cobrando en las oficinas fiscales los espedientes de perjuicios causados á los propietarios pacíficos, por las autoridades revolucionarias.

Aun no se han curado las heridas abiertas por el localismo intransijente en el espíritu nacional, y de vez en cuando se abren, bajo la influencia de una temperatura equívoca.

El pais, como un enfermo convaleciente, sonrie al porvenir, pero de vez en cuando se dobla su frente bajo el peso de dolorosos recuerdos.

Qué recuerdos! Estuvo á pique de desaparecer en la fosa en que desaparecen las nacionalidades que no resisten á las primeras pruebas de la vida!

Estuvo á dos pasos de la disolucion, no pocas veces vió pasar en sus horas de fiebre, los mil fantasmas de la guerra civil, y tras ellos, taciturno y feroz, el enorme fantasma de la tiranía!

Todo por qué? Porque un hombre maldito, una medianía ensoberbecida, quiso gobernar á la República, adulando las preocupaciones vulgares, exhumando las divisas de los antiguos bandos, la divisa del Gamonal y de Cepeda.

Cuánto ha costado restablecer la confianza perdida!

Ha sido necesario que el pais en masa renegase de las ideas de ese hombre, que los sucesos abriesen nuevos y decisivos rumbos á las aspiraciones nacionales, para que la opinion extranjera creyese en nuestras protestas y se desnudase de sus justas prevenciones.

Todo eso se ha conseguido, merced á una politica previsora, y á la reaccion irrevocable del buen sentido público.

Pero se ha conseguido en dos dias. Aún no se ha secado la tinta de los compromisos contraidos, ni la sangre de los sacrificios hechos. Puede decirse, pues, que el pais no se ha sacado todavia el luto de las últimas desgracias.

Pero el Dr. Tejedor, el causante de todos esos males, el autor del plan sacrílego de la fragmentacion de la patria, el que hizo inmolar tantas víctimas y sumergió en la miseria tantas familias, no ha podido resistir á la imposicion molesta, y ha hecho su exhibicion pública en Colon, al año justo del crimen que ha debido espiar por toda una eternidad.

Alegre, indiferente, hasta locuaz, se ostentaba el domingo en su palco, durante la representacion de *Mefistófeles!*

Quien lo hubiera visto sin conocerlo, lo hubiera creido incapaz de matar una mosca. Tal era el aire de mansedumbre y bonhomía de que estaba revestido.

Se vén caras, no corazones, dice el proverbio español.

El hombre que tan intensamente parecia gozar del espectáculo, lleva un infierno de remordimientos en el alma, un huracan de ódios en el pecho que irrita y aguijonea la envidia.

Ese hombre es un condenado, peor que los condenados del infierno de Goethe, un condenado de esos que dicen, como el César epiléptico: Ojalá el género humano no tuviera mas que una sola cabeza, para tener el gusto de cortarla!

Ese hombre rie de la conciencia, de los remordimientos, del desprecio de la opinion: tiene la insolencia del crimen.

No es un caido, es un recalcitrante.

Líbrenos Dios de ensañarnos en los caidos.

Cuanto mas robusto es el árbol derribado, mas lástima nos inspira.

Pero el hombre que por pura vanidad ensangrentó al pais, que en vez de encerrarse en el fondo del hogar á meditar en el tamaño de su derrota, sale á la calle, aparece en el teatro, soberbio, indiferente, desdeñoso de todo lo que lo rodea, no merece lástima, subleva de indignacion á los hombres mas pacíficos.

Hé ahí al gran puritano, al demócrata incorruptible, que juraba enterrarse bajo las ruinas de su causa.

La causa pereció desairadamente, su nombre es maldecido por una generacion engañada, y él no puede resignarse á vivir un año en el retiro y la oscuridad.

La felicidad agena despierta todas sus envidias.

El bienestar del pais, le causa celos.

Cuando todos se divierten, cuando todos sueñan en la fortuna, cuando el crédito vuelve, la confianza se radica, las instituciones removidas arraigan, él no puede conformarse á vivir en reclusion, y se mezcla al bullicioso tropel, como la cosa mas natural del mundo.

Cómo nos enorgullecemos de haber contribuido á fundar una situacion que dá garantías á todos, hasta á don Cárlos Tejedor!

EL DESPACHO DE LA COMISION DE HACIENDA

Despues de largas y laboriosas conferencias, la Comision de Hacienda de la Cámara de Diputados de la Nacion, formuló ayer su proyecto, que será leido en la sesion de esta noche.

"A estar á lo que se dice por fuera, este proyecto cuenta con una respetable mayoría, al punto de que el Diputado Bouquet, cuya disidencia con el anterior proyecto de la Comision no pudo ser mas radical, se ha adherido decididamente al nuevo.

A estar á datos que nos merecen fé, el proyecto autoriza una emision de diez y seis millones, de cinco por ciento de renta y uno de amortizacion.

Esa emision será destinada al pago de la deuda anterior al convenio de Setiembre y á la amortizacion de la emision de diez millones, prévia liquidacion de la deuda, de acuerdo con el Banco de la Provincia.

Este proyecto no impone al Banco la obligacion de convertir.

Autoriza solamente al Poder Ejecutivo para que, de acuerdo con el Banco, determine la oportunidad de quemar el resto de la emision de diez millones, dentro de un término de dos años.

Siendo esto así, resulta que la Comision se muestra mas generosa con el Banco de la Provincia que el proyecto del Ejecutivo y el mismo del señor Bouquet.

El del Ejecutivo proponia pagar al Banco en títulos del 4 por ciento, por la misma suma de 16 millones; el del señor Bouquet proponia darle solo catorce millones del mismo tipo de renta.

Tanto el del Ejecutivo como el del Sr. Bouquet imponian al Banco la obligacion de convertir á oro.

La Comision no impone esa condicion, como hemos dicho antes.

Entre el proyecto del Ejecutivo y el del Sr. Bouquet con el de la Comision, hay una diferencia de cuatro á cinco millones con que el de la Comision beneficia al Banco.

Si los datos que tenemos son exactos, el nuevo proyecto satisface al localismo mas exigente.

Esperamos conocerlo oficialmente.

PRENSA EXTRANJERA

PROGRESOS ARGENTINOS

(Del "Correio de Portugal" número 18)

Nada tan extraordinario como la revolucion económica y social porque atraviesa la renombrada República Argentina.

No nos referimos á esa revolucion que últimamente enlutó á ese aventajado pais, mas si á la que le ha seguido en el sentido humanitario y progresista, que ha de conducirlo á sus mas altos destinos.

EL GENERAL ROCA HA SIDO UN NIÑO AFORTUNADO! Hé aquí la traduccion fiel del pensamiento, no solo de sus amigos, sinó tambien de sus enemigos.

El actual presidente de la República Argentina, es sin duda el predestinado para llevar esta segunda *República Americana* á la altura á que tiene derecho, por la inmensidad de su territorio, por la feracidad de su suelo, por la liberalidad de sus instituciones, por la hospitalidad y noble corazon de sus hijos.

Despues de los trastornos políticos de ha un año, en que salió triunfante *ese niño afortunado*, una verdadera y copiosa lluvia de felicidades ha caido sobre aquel territorio feraz.

Rodeado Roca de hombres de Estado, considerados por sus propios adversarios, ha avanzado rápidamente en el camino de los progresos.

En seis meses, la República Argentina ha obtenido mas que muchos paises en decenas de años.

Su deuda extranjera, aumentada considerablemente con los empréstitos de los gobiernos de Sarmiento y Avellaneda, para mejoramientos indispensables, que hoy se ostentan grandiosos como testimonios del gran talento y prevision de estos notables estadistas, hállase casi amortizada, al estremo que, en el último empréstito de ferro-carriles, consiguió la honorabilidad de la República, alcanzar *treinta y seis* veces mas de lo que necesitaba.

Los trabajos de las vias férreas en las diferentes zonas de la República, sea en direccion á Chile, sea hácia el Brasil, se llevan con la mayor actividad, y antes de seis meses, de esta república á la frontera de esos paises se llegará en tres dias.

El telégrafo eléctrico hállase establecido hasta Patagones y Bahia, hasta el Neuquen, casi en la Cordillera inesplorada.

La Patagonia es recorrida por un verdadero ejército, al mando del General Villegas, que, explorando territorios, navegando rios, estableciendo fortines, catequizando salvajes, ya atrayéndolos por la persuasion ó ya combatiéndolos con la fuerza, ha de conseguir implantar la bandera bicolor á través de las Pampas, desde el Océano á la Cordillera.

En materia de caminos de hierro y de otras vias de comunicacion, tiene el Gobierno argentino puesta su mayor actividad. Ya sea por cuenta del Estado ó por empresas particulares, en todas direcciones del pais de *San Martin* se oye en este momento el silbido de las locomotoras. Los estadistas de este pais piensan que se ha llegado á una época en que es necesario establecer la via férrea para poder ir á la aldea, al pueblo, á la ciudad. Fué de esta manera que los Estados-Unidos se engrandecieron y que la inmigracion de todo el globo concurrió á formar la que es hoy la mayor potencia americana.

En esta tierra, todo cuanto hoy se observa en el movimiento progresista, es verdaderamente norte-americano. Con tal sistema, esta república ha de llegar á términos que su Capital, Buenos Aires, se considerará una segunda New-York.

Respecto á colonizacion, es hoy tal vez, este pais el que mayores garantías ofrece al inmigrante.

Desgraciados de los diferentes paises del globo donde solo encontrais indiferencia y miseria, venid corriendo hácia esta parte de la América, á donde, á la par de un suelo exhuberante de riqueza, encontrareis desinteresada proteccion en el Gobierno, hospitalidad decidida en los naturales y la certeza incontrastable de un futuro libre de las privaciones del suelo natal.

Junto á estos mejoramientos, que llevan á este pais á un futuro brillantísimo, no nos descuidaremos de apuntar la idea maravillosa de edificar una nueva ciudad, conquistando á las aguas la parte baja del rio, que dá frente á Buenos Aires, causa principal de los inconvenientes marítimos de la Capital de la República.

Está en manos del Gobierno ese proyecto grandioso, que antes de mucho parece será sancionado, y elevará á esta ciudad el mas lisonjero porvenir.

Las obras del Riachuelo marchan aceleradamente, y en sus aguas se ven ya embarcaciones de alto bordo contadas por centenas, originando un movimiento extraordinario en el comercio.

Sea pues cual fuere el lado por donde encaremos el movimiento progresista de la República vecina, solo tenemos palabras de entusiasmo, porque admiramos ya el futuro engrandecimiento de la Atenas del Plata.

El General Roca ha sido el predestinado para conducir esta nacion á tan envidiables destinos. Jóven aun y además dotado de una energía de hierro, si no es un sábio, lo que redundaria en su beneficio, es un hombre perspicaz de un sentido práctico admirable, y aunque no hace discursos de horas, cada palabra suya es un pensamiento nuevo, cada idea que expone muestra su claro juicio y lo mucho que intenta hacer por su patria, que es ya un verdadero eden.

Tenemos mucho que decir sobre la República Argentina, y de todos sus progresos hablaremos detenidamente. Seremos francos sin ser lisonjeros, porque solo espondremos la verdad para ser creidos y no temeremos á la réplica.

Por último, diremos que el pais de que tratamos, gobernado por un hombre jóven todavia, ha de ser, antes de mucho, la segunda República de América, y que él ha de probar á sus adversarios que la verdadera política no consiste en la fuerza de las bayonetas, sinó en la de los caminos de hierro, en la inmigracion y en todo lo que concierne á la prosperidad de un pais destinado al mas brillante de los porvenires.

No diremos que las bayonetas sean innecesarias á una nacion que crece y se engrandece; por lo tanto, séanos permitido asegurar que el General Roca tiene el propósito de aumentar y perfeccionar el ejército y la escuadra, en proporcion á los admirables adelantos que como por encanto va verificando esta república.

SUELTOS

Era para fin de mes que se preparaba en la Bolsa, la gran batalla entre los alzistas y los bajistas, es decir, entre los que tienen confianza en el porvenir del pais, en el órden asegurado, en la palabra empeñada por los gobiernos de estirpar el cáncer del curso forzoso, y los que especulan con el descrédito y la ruina futura del pais, con la beata intencion de pescar en rio revuelto.

Habian preparado todos sus elementos, aun cuando mas no fuera para apuntalar hasta el fin de la liquidacion un precio cómodo para cerrar sus operaciones, evitando la baja rápida que los arrastraria á la ruina, pero asi mismo no lograron sinó una alza efímera, que no ha resistido al dia siguiente, puesto que el oro ha declinado de 30 centavos y para fin de mes no hay quien pueda vender sino con 50 de diferencia.

Son muy débiles para resistir la corriente del pais, y, lo que es peor, están solos.

*

Con este motivo, y aprovechando la algazara, un diario sério como *La Nacion*, que cuenta como augur económico á un ex-Ministro, dá cuenta del hecho, acompañando la noticia de comentarios capciosos y aun contradictorios con sus opiniones anteriores, en los cuales la mala fé se desarrolla y florece, fecundada por una ironía pesada y de un buen gusto dudoso, que al pretender hacer agujero no hace ni siquiera rasguños.

Creemos, no obstante el diario, que no ha de ser el señor Balbin quien haya trasmitido semejantes datos, siendo público y notorio que el señor Balbin ha desempeñado un papel muy importante en esa operacion, siendo el corredor que mas oro vendió en la rueda de la Bolsa.—Pues si el señor Balbin se hiciera responsable, nos ofreceria el chistoso ejemplo de cambiar de manera de apreciar las cosas en el corto trayecto de la *Bolsa de Comercio* á la redaccion de la *Nacion*, con lo cual quedaria oscurecido el mismo recuerdo mitolójico de Proteo, dejándolo muy atrás como facilidad de transformaciones.

El Sr. Balbin, es indudablemente un discípulo aventajado, y hasta ahora mereceria á justísimo mérito el título del *clown financista de los siete chalecos*, cuyos espectáculos desapilantes hacian nuestras delicias en los volatines de la plaza Victoria.

*

Se dice que el Sr. Jorge, Presidente del Ferro-carril, no ha debido estar en el recinto de la Bolsa, mientras se vendia el oro de esa empresa. Parece que la presencia del Dr. Jorge ha removido el pudor de todos los señores de aquel recinto, y *La Nacion* saca de su armario de trastos viejos su traje de virgen desposada, se encasqueta su corona de azahares, un tanto marchita á fuerza de sacarla y ponerla segun las circunstancias, y enflautando la voz, lanza á los aires el murmullo de sus quejas imitando arrullos de paloma, y pretende hacer creer al público que no le ha quedado sangre en el cuerpo á fuerza de ruborizarse de indignacion.—Cómicos!

El señor Jorge justifica su actitud con la siguiente carta, y cierra el incidente de una manera victoriosa:

Señor director de LA TRIBUNA NACIONAL.

Mi estimado amigo.

Creo oportuno esplicar mi aptitud del Sábado en la Bolsa.

Al mandar vender 73000 libras esterlinas, fué en virtud de estar autorizado por el Directorio del ferro carril del Oeste para cambiar á papel esa suma por necesitarlo asi la Empresa, y por consiguiente, si aproveché el momento de la suba para realizar la operacion, fué por que eso beneficiaba los intereses que administro.

Saluda á usted su affmo. amigo.

Faustino Jorge.

C. de V.—Agosto 1º de 1881.

*

Si despues de leer esas cuatro líneas del señor Balbin ha podido contener en sus goznes, el flujo de indignacion que le haya subido al rostro, estamos seguros que no ha de haber sido sin la ayuda eficaz de la botica mas próxima.

El señor Balbin, ha podido vender todo el oro de las administraciones provinciales, cosa que calla la noticia de *La Nacion*, pero esas dulzuras de una comision crecida, aplicadas como emoliente sobre la ampolla levantada en su rijidez, no han de ser bastante para aplacar las irritaciones que palpitan en las opiniones de su órgano declarado.

El señor Balbin no ha llegado aun al fin de su calvario, y cayendo ó levantándose en el *via-crucis*; mirando al Padre Eterno para pedirle valor, resignacion y fé; exhortando á los hombres á la conversion, y á los legisladores á la consolidacion, siempre y eternamente aparecerá impecable, aunque ofrezca el edificante ejemplo de hacerse matar por las ideas del Gobierno en el recinto de la Bolsa, y matando él á su turno á ese mismo gobierno en las secciones secundarias de *La Nacion*.

No hay como tener una conciencia rijida para darse el placer de violarla.

*

Del *Madrid Cómico*, periódico satírico, que goza de muy buena reputacion y bien justificada, tomamos el siguiente precioso soneto:

A UNOS PIES

(INÉDITO)

Me parecen tus piés, cuando diviso
que la falda traspasan y bordean,
dos niños que traviesos juguetean
en el mismo dintel del paraiso.

Quiso el amor y mi fortuna quiso
que ellos el fiel de mi esperanza sean;
de pronto, cuando salen, me recrean;
cuando se van.... ¡me aflijen de improviso!

Oh piés idolatrados ¡yo os imploro!
y pues sabeis mover todo el palacio
por quien el alma apasionada jime,

Traed á mi regazo mi tesoro,
y yo os aliviaré por largo espacio
¡¡del riquísimo peso que os oprime!!

ADELARDO LOPEZ DE AYALA.

CORRESPONDENCIA

ECOS DE EUROPA

Stockholmo, Junio 29 de 1881.

Los estremos se tocan. Héteme aquí en plena colonia argentina, por el nacimiento, las afinidades ó la simpatía,—sorpresa tanto mas agradable cuanto que no la esperaba. Yo no tengo lengua para contestar. Cómo se interesan por ese pais! A todo el mundo conocen, por todos me preguntan, nos siguen con insaciable curiosidad.

Vamos, saben mas que yo. Están agrupados ó vinculados por recuerdos inolvidables ó por afectos que no mueren en las almas nobles, todos estos viejos vecinos de Buenos Aires:

El doctor Aberg y su cara mitad, bella como la madre en sus mocedades; qué mujer! parece una madona en medio de un coro de querubines. No tiene un cabello negro,—ya lo creo, ocho hijos sacan canas,—pero es de raza fina y fuerte, de esa mezcla Lavalle y Cobo de tez sanguínea, y tersa como porcelana de Sevres, y su cabeza correcta, de virgen de Rafael, erguida sobre un cuello un tanto grueso, de Vénus de Ticiano, reclama, para que el tipo no se pierda, el pincel vivaz de un realista del colorido á lo Rubens, avaro de hermosura, para no desperdiciar uno solo de los profusos finísimos hilos de plata, que la envuelven en una aureola de luz, pálida y suave como el crepúsculo de la region en que prematuramente ha encanecido.

Castellanos, el Ministro español, que por atracciones de orígen nos arrebató á la nieta de una matrona célebre por su patriotismo, su talento y su cultura,—la cual no le irá en zaga á la abuela ni en donaire y gracia; teniendo encantos físicos de que aquella careciа;—y cuya americana morena y pálida parece una perla negra engarzada entre diamantes, en medio de esas bellezas rubicundas sonrosadas.

Espinola, el marqués, cumplido caballero, ministro de Italia, que aquí no hace la vida del celibatario, pues está rodeado de una inmensa é interesante familia.

Smith, nuestro cónsul, ese millonario estimado de todos, porque su pasion es la beneficencia, y que no habla sinó con cariño de la República Argentina, donde hizo su fortuna.

Grundal, médico, carácter simpático, casado con la hija del viejo Rosemblad, mujer interesante, de espíritu ámplio, franca, obsequiosa, hospitalaria como la cuna donde nació.

Lindmark, el ingeniero, mayor de esta arma, que delineó ferro carriles ahí y mensuró fronteras, que aquí tiene por su capacidad y su familia la mejor posicion social, y que, hablando el español como un porteño, profésale á esa tierra un cariño verdadero.

Edling, mas criollo que un santiagueño, en cuyos pagos vivió, prisionero de Arredondo cuando su famosa toma de Córdoba,—mecánico habilísimo que ahí amansaba mulas chúcaras, que aquí tiene un vasto taller, habiendo inventado muchos aparatos útiles, y que vive suspirando por el Rio de la Plata, de donde lo arrancó su consorte, ahora arrepentida.

Y varios otros, como Kihlberg, vecino de Upsale ahora, con quien nos buscamos sin podernos ver, por aquello de «el hombre propone y Dios dispone»; y un jóven Elia muy aprovechado.

Qué lejos estoy! Y qué dias tan largos!

Los crepúsculos se alcanzan,—hay sombras, no hay noche. Pero que pais tan hermoso, en esta estacion sobre todo.

Qué raza tan industriosa y aseada, qué ciudad tan pintoresca. Es la Venecia del Norte, con lagos y vapores en vez de góndolas y canales.

Qué pueblo libre tan interesante, donde nadie sufre ni por el nacimiento, ni por la fortuna,—donde todo está sistemado, regularizado, ordenado, donde la justicia existe! Un gran defecto le encuentro,—*come demasiado.*

**

El distinguido oficial de ingenieros sueco Wilhelm Unge, inventor de un instrumento de que hablaré despues, me ha obsequiado con un libro muy importante que acaba de publicar el general Brielmont y que llamará mucho la atencion del mundo militar. Comprende dos volúmenes y un atlas y se intitula: *Táctica de combate de las tres armas.*

Los progresos del armamento han operado una revolucion completa en la táctica de infanteria. El fusil rayado de pequeño calibre tiene mas precision de tiro á 1200 metros, que la que tenia el fusil liso á 250: el alcance eficaz del primero es de cerca de 1,500 metros, mientras que el del segundo no pasaba de 400; el soldado, agachado, hincado, acostado, tira seis veces mas ligero con el fusil actual de lo que tiraba el soldado de pié con el antiguo fusil; el nuevo fusil solo no da fuego cinco veces en mil tiros, mientras que el antiguo fusil de chispa no daba fuego 300 veces en mil.

En fin, bajo el aspecto del alcance, de la exactitud del tiro y de los efectos de destruccion, el cañon rayado de campaña tiene sobre el antiguo cañon liso la misma superioridad que tiene el fusil actual sobre el antiguo fusil; ademas el proyectil del primero lanza 150 tiros peligrosos hasta 500 metros del punto de esplosion, situado muchas veces á 7,000 metros, mientras que los proyectiles del segundo no producian efectos múltiples, sinó rebotando una ó dos veces, cuando el terreno era favorable.

Se comprende fácilmente, despues de esta enumeracion, el trastorno que ha debido esperimentar la táctica de infanteria. Aun hoy mismo hállase en un estado de *transicion* ó de crisis que abandona mas ó menos el combate á la inspiracion de los jefes.

De diez años á esta parte, la Prusia ha modificado cuatro veces sus reglamentos de maniobras: en 1870, en 1873, en 1876 y en 1879; despues de 1866 la Francia y el Austria los han modificado dos veces: la Italia y la Rusia tres veces. Esto dice claramente cuán poco fijadas están las ideas sobre la formacion de ataque y defensa de la infanteria. Si será esta la causa por la cual estamos inmovilizados en la República Argentina y guiándonos por lo viejo, á pesar de ciertos esfuerzos, dignos quizá de mejor suerte!

Pero dejar la iniciativa individual mano á mano con las circunstancias críticas, es la mas grave de las imprudencias. Hubo un tiempo en que no se discurria asi,—tiempo en que en Francia, por ejemplo, sostenian que es inútil prever todo, reglamentar todo, por que los buenos oficiales saben siempre salir de la dificultad. Si, dice el autor, y gracias á esta doctrina llegó un momento en que todo fué dificultad, y á tal punto que no se supo como salir del atolladero. Un oficial poco versado en el estudio de las ciencias militares, le decia un dia al mariscal Bugeaud, que lo exhortaba á trabajar: "Segun sopla el viento es la vela que pongo».—"Muy "bien, respondió el mariscal, pero siempre hay que "saber qué vela conviene poner para tal ó cual viento."

La tendencia general en todos los paises es, hoy dia, tratar de prever todo, combinar de antemano. Es por esto que el eminente escritor militar belga ha querido establecer los principios modernos del combate de infanteria; y al efecto ha consultado una cantidad inmensa de documentos, estudiando las últimas guerras, así como los reglamentos de maniobras adoptados recientemente por la Francia, la Italia, la Alemania, el Austria, la Rusia, la Suiza.

La obra del general Brielmont, es un curso completo de táctica, que no me es posible seguir en todo su desenvolvimiento, de modo que, despues de recomendarlo á los oficiales argentinos, me concretaré á señalar algunos puntos relativos á la organizacion del ejército.

El autor es de opinion que, para formar un soldado apto para la guerra, se le debe tener por lo menos *tres años* bajo las banderas.

Uno de los hechos característicos constatados por las últimas guerras, es la multiplicacion de las obras de campaña, ó sea fortificacion pasajera.

El autor piensa que hoy dia el soldado de infanteria debe tener *un útil* de gastador ó zapador y que á cada batallon se le debe agregar un peloton especial de dichos zapadores ó gastadores.

Piensa, además, que la caballeria representará en lo sucesivo un papel secundario sobre el campo de batalla, y cita en apoyo de su opinion hechos tópicos. Pero observa, que lo que la caballeria ha perdido en importancia táctica, lo ha ganado ampliamente en importancia estratégica.

Su gran utilidad se manifiesta al principio de una guerra. Sirve entonces para proteger la movilizacion y la concentracion del ejército, para cubrir las columnas durante la marcha y para espiar al enemigo, para reconocer sus fuerzas, para hacerse una idea de sus intenciones probables. Y llenando esta mision de proteccion y reconocimiento, debe oponerse á que el adversario saque de su caballeria el mismo partido. Por fin, cuando ha llegado el momento de desplegar el ejército para dar la batalla, ella oculta el movimiento é impide que el enemigo se oponga á él rompiendo la cortina que forme.

El servicio de la caballeria es hoy dia mas variado de lo que era en otro tiempo. Pero en cuanto á la táctica de combate, el progreso para ella ha consistido, en todos los paises, hasta en Prusia, en volver á las evoluciones y á los medios de preparacion empleados bajo Federico II. El autor estudia, sin embargo, en detalle la táctica de la caballeria, y segun él debe estar armada de fusiles ó de carabinas (en Rusia, donde acabo de estar, se preparan á estas reformas: no tendrán sino *dragones*.) Propone así mismo que se creen gastadores ó zapadores de caballeria, fundándose en que, á pesar de su gran movilidad, está espuesta la caballeria á tropezar con innumerables obstáculos que la detienen, y que debe saber y poder suprimir con la mayor presteza posible.

La táctica de artilleria ha sufrido importantes modificaciones despues de la guerra de 1870, y en la obra de que me ocupo son estudiadas en detalle. Pero tengo que limitarme á enunciarlas, y que concluir. El General Brielmont rinde con su libro un importante servicio á todos los oficiales que se dan cuenta de la necesidad de un trabajo perseverante y continuo, comprendiendo que es una verdad esta frase del autor: "La ignorancia y la presuncion han hecho perder cien veces "mas batallas, de las que felices inspiraciones han "hecho ganar.

"Saber, es poder."

JUAN DE DIOS.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Legislatura Provincial

CÁMARA DE DIPUTADOS

Sesion de ayer

A las 3 menos cuarto, se abrió la sesion.

No habiendo asuntos entrados, se pasó á la órden del dia.

El señor Zuviría fundó el proyecto sobre vagancia, presentado por la Comision de Legislacion en reemplazo del remitido por el Poder Ejecutivo.

Los señores Castro y Lársen del Castaño se opusieron al proyecto, porque la Comision confundia el delito de vagancia con el de abigeato, pues dice así en el—

Art. 1º Desde la promulgacion de esta ley, la pena impuesta á los vagos ó reos del delito de abigeato, será la de trabajos en la Penitenciaria, de tres meses á dos años, dejándose su determinacion al criterio de los Jueces.

Sobrevino una larga discusion, despues de la cual se pasó á cuarto intermedio.

El señor Fonrouge presentó un proyecto, reformando el de la Comision, y pasó al estudio de ésta.

Hubo la mayor divergencia de pareceres, llegando á decirse, despues de acaloradas discusiones, que la disconformidad de opiniones á causa de la redaccion del citado artículo, provenia de un simple error de imprenta, pues donde decia *los vagos ó reos del delito de abigeato*, debia haber una *y* en vez de la *ó*.

Por fin, la sesion terminó á las cinco de la tarde, con el aplazamiento del proyecto en discusion.

El señor Ministro de Gobierno rogó á la Cámara que, en vista de la importancia del asunto, se espidiese á la brevedad posible, cualquiera que fuese la resolucion que adoptara.

TELEGRAMAS

Montevideo 1º

La comision permanente reúnese hoy: cónstame que Bustamante interpelará al P. E. por no haber convocado á las Cámaras para ocuparse de la ley del presupuesto segun lo determina la Constitucion.

Tuvo lugar ayer el gran asalto de armas entre el conde Francescone y los maestros de armas de esta ciudad.

Tiróse á espada, sable, florete y palo.

Con las tres armas primeras resultó vencido con ventaja Francescone.

Los maestros Sabot, Souque, Sasciani y Jouvet dieron un brillante torneo. Este efectuóse en el Skating. Concurrencia 300 personas. Sin vapor del exterior hoy.

Mañana aparece *La Opinion Nacional*, diario situacionista, redactado por Félix Martinez.

Corresponsal.

Montevideo, Agosto 1º de 1881.
3 p. m.

Llegó de Amberes *Rosse*.

Cambio sobre Rio 10,600 ahora sin giradores, oro á 242, adicionales á 33, amortizables á 18 1/2.

Existencias principales artículo de importacion. vino tinto:

Catalan, 4,200 pipas, de Burdeos 4000 bordalesas, azúcar de Pernambuco 7,800 barricas, café 5,000 sacos, caña del Brasil 470 pipas.

Sale el *Júpiter*.

Carhué, Julio 31 de 1881—1.35 p. m.

Sr. Inspector General de Armas.

Oficial—Doy cuenta á V. S. que hoy he despachado de Guaminí al Comandante D. Luis Cerro, con cincuenta de tropa que es la fuerza de derecha que debe practicar la batida, al centro de la pampa. He facilitado una escolta de ocho de tropa al agrimensor D. Pedro A. Freuns, que pasa á hacer mensura al Rio Colorado. Yo mañana temprano deberé marchar de aquí á incorporarme á la columna del centro, que en este momento opera mas adelante de Atrauco. Si V. S. tiene algunas órdenes que darme las espero hasta mañana á las 9 a. m.—Dios guarde á V. S.

C. Villar.
Gefe Frontera.

CORREO DEL DIA

Importante noticia—El señor Ministro de Guerra y Marina recibió anoche un telégrama desde Bahía Blanca, del comandante de la corbeta "Cabo de Hornos", don Luis Piedra Buena, en que le comunica haber arribado á ese punto con el buque de su mando con toda felicidad.

El comandante de la corbeta "Cabo de Hornos" ha cumplido al pié de la letra las instrucciones que se le dieron por el Ministerio de Marina, al zarpar de este puerto. Desembarcó en el Chubut los colonos galenses que llevaba para ese punto, habiendo seguido viaje hasta San Cruz, del cual ha regresado á Bahía Blanca, como le estaba ordenado.

Interesante carta—Llamamos la atencion sobre las importantes noticias que contiene la siguiente carta del comodoro Cordero.

Lóndres, Junio 26 de 1881.

Señor Dr. D. Benjamin Victorica Ministro de Guerra y Marina.

Los SS. Palisser, hicieron las pruebas de su nuevo cierre para cañon de acero de retro-carga, y recibí el honor de ser invitado.

FOLLETIN 41

A. MATTHEY

EL DUQUE DE KANDOS

TRADUCIDO ESPRESAMENTE PARA LA TRIBUNA NACIONAL

SEGUNDA PARTE

EL INCENDIARIO

XXI

La toilette del vivo

(Continuacion)

—He conseguido pues, mi objeto.—No hay mas que cosecharlo.—Tu parecido con el marqués no puede ser mas perfecto.—Sabes su vida, tienes sus papeles, y yo poseo, por mi parte, habiendo vivido con él y en su casa, mil detalles muy esenciales. Cuando encuentren el cuerpo del marqués, mas ó menos desfigurado por el pico de las aves de rapiña, harán una simple acta mortuoria, que dirá: Juan Pruneau, Alias Cuchillo, ha muerto.—Viva el marqués de Kandos!

—Qué intentas, pues, hacer?

—Abordaremos la Córte del Brasil, ó la ciudad del Uruguay, de allí pasaremos á Montevideo, y nos embarcaremos para Europa.

—Pero si persiguen al marqués por haberme asesinado,—dijo vivamente Cuchillo.

—Para eso, seria necesario que se conociese su personalidad—El no es conocido en Buenos Aires, donde únicamente ha estado treinta y seis horas sin jactarse de su título, ni de su nombre, y huyó al campo sin que nadie lo supiera, ni pudiera seguir su huella—Mas bien á mi se me acusará de tu muerte, á mi, tu compañero, que huye dejando tu cadáver detrás.

—Es verdad.... y entonces....

—Entonces, voy á cambiar de figura—En cuanto á eso, confia en mi, me haré de papeles falsos *en regla*.... ya sabes, que soy ducho en el asunto.

—Ah! si!

—Y suprime Luis Clermont, como acabamos de suprimir Cuchillo:—una vez hecho esto, es decir, en uno ó dos meses, cuando tu barba haya salido, cuando sepamos bien cada uno nuestros respectivos papeles, desembarcaremos en Europa, allí nos haremos de algunos documentos indispensables, como la fé de casamiento, fé de bautismo de su hija.... de *tu hija*, y partiremos para el Franco-Condado.

—Sin un cobre?

—Cuanto mas arruinados estemos, mejor, pues el marqués no tenia recurso alguno.

—Sin duda—Pero cómo explicaremos tu presencia?

—Dirás que me encontraste pobre profesor en el Plata;....que te salvé la vida,....y que en gratitud me llevas contigo.

—Despues de todo, que beneficio te reporta esa farsa?

—Eh! camarada! el bolsillo de los amigos, siempre está abierto para uno, y pienso pulsear el tuyo sin cumplimiento alguno: seremos ambos ricos ó ambos nos perderemos.

—Comprendo.

—Muy bien—Nos presentaremos en el castillo de Kandos.

—Y el padre?

—Es ciego!

—Y la hija, la niña Anita?

—No ha visto nunca al marqués.

—Y los aldeanos, los sirvientes, los amigos y los vecinos?

—Hace veinte años que el marqués no pisa el país, se lo he preguntado.

—Pero á ti te conocen.

—Bah! Hace veinte años tambien que estuve: despues he cambiado mucho y todavia cambiaré mas.

Lo único de que me acuerdo es del castillo, como si lo hubiese visto ayer. Yo te haré el plano. Tu lo estudiarás conmigo, pues debes entrar en él como en tu casa.

—Pero quién te dice que no han modificado el interior de él.

—Y qué importa? Es el castillo de otro tiempo el que tienes que conocer, no el de hoy.

—Es cierto—pero el duque no querrá saber nada conmigo.

—No creas; tu te presentas como un hijo arrepentido; él se considerará feliz en perdonarte.

—Quién sabe!

—Tu hija, en último caso, intercederá por tí.

—Si no ha sido educada en el ódio y desprecio á su padre.

—De cualquier modo, eres el heredero; el viejo no tardará en morir. A propósito, será necesario enseñarte á imitar la firma y escritura del marqués; yo me encargo de eso; hay un procedimiento especial para ello.

—Todo eso es bien escabroso.

—En lo mas mínimo: audacia y sangre fria, y el éxito es nuestro. Prefieres acaso la miseria en este maldito pais?

—Oh! no.

—Entonces, adelante, pues.

Luis Clermont, reflexionó un momento.

—Tengo la seguridad—añadió—de que el duque te abrirá sus brazos.

—Porqué?

—Porque Mariquita ha muerto, y una vez que te vea viudo, arrepentido, condolido y humillado, su cólera se disipará como el humo.

Luis Clermont, abarcó con una mirada el horizonte.

—Como te sientes ahora?—preguntó bruscamente á Cuchillo.

—Mejor, mucho mejor—contestó éste.

—A ver, prueba de levantarte.

Cuchillo, se puso en pié.

—Podrás tenerte á caballo.

—Creo que si.

—Y hacer un buen trecho de camino, esta noche?

—Lo probaré, y si es necesario, haré un esfuerzo, aun cuando sufra un poco.

—Entonces, vamos, es necesario que abandonemos el corral ya que te sientes bastante fuerte; no vaya á ser el diablo que nos tomen como dos zonzos, al lado de ese cuerpo.

—Si ....Si .... partamos, se apresuró á decir Cuchillo.

La vista de aquel cadáver le hacia daño.

Deseaba vehementemente alejarse.

Por otra parte, si eran sorprendidos en aquel sitio, todo estaba perdido.

—Pero tomemos antes un bocado—dijo Luis Clermont.

Y devoraron precipitadamente algunos trozos de carnero.

Concluida aquella modesta comida, el asesino del marqués tomó la palabra.

—Tomaremos por los sitios mas desiertos—dijo resueltamente—el camino será mas largo, pero no importa, es el mas seguro.

Y se apresuró á ensillar los caballos, envolviendo en una mirada el cadáver de Pablo de Kandos, que la luna saliente empezaba á iluminar, y dirijiéndose á Cuchillo, le dijo:

—Vamos, señor marqués, á caballo.

Este se apoyó en el brazo de su compañero y ocupó con trabajo su montura, no sin haber antes lanzado algunos quejidos, arrancados por el dolor que le causaba la herida.

Pero una vez que estuvo á caballo, pareció sostenerse bien.

—En marcha—gritó Luis Clermont.

Adios para siempre Pampa, mate y carnero sin sal; en otra parte nos esperan las comodidades y riquezas.

Señor marqués, permitidme que os enseñe el camino.

Y espoleando su corcel, partieron los dos á galope, dejando tras sí una nube de polvo, que pronto se perdió en aquel horizonte sin límites.

El cadáver quedó solo y abandonado en el sitio donde habia caido.

Su rostro, iluminado por la blanquecina claridad de la luna, resaltaba en la oscuridad flotante.

Bien pronto, un buitre se aproximó con pausado vuelo á aquel desgraciado y empezó á revolotear lentamente sobre él, llamando con sus lúgubres graznidos á sus carnívoros compañeros, para participar con ellos del festin que la traicion y el crimen les habian preparado.

XXII

Donde Cabeza de Muerto resulta ser mas ladino que la policia

Sé comprende bien, que la pampa, por mas recorrida que sea, por inumerables rebaños que la pueblen al cuidado de los gauchos, es, sin embargo, mucho menos frecuentada que el camino mas desierto de Europa.

Como son necesarias leguas enteras de aquel terreno desolado y árido para mantener un rebaño, los puestos se encuentran á grandes distancias unos de otros. Despues, allí sucede algo análogo á lo que sucede en Africa con el árabe errante en el desierto.

Como no existen pueblos ni habitantes fijos, los gauchos se transportan de un lado á otro, siguiendo sus caprichos ó las necesidades de sus rebaños.

No tenia, por lo tanto, nada de estraño, que se pasaran tres dias antes que la casualidad hiciera que se descubriese el cadáver abandonado por Clermont y Cuchillo.

Hubiera podido quedar mas tiempo,—el suficiente para que no se hubiera encontrado mas que el esqueleto y algunos pedazos de su vestido, si la hacienda encerrada en el corral y oprimida por el hambre, pues sus guardianes, en la precipitacion de su fuga, la habian olvidado completamente, no habiera franqueado la tranquera, esparciéndose por el campo.

En la pampa, todos los animales llevan la marca del dueño á quien pertenecen, pues los gauchos no son mas que peones y guardianes de ellos.

Abandonadas á sí mismas, las ovejas fueron á juntarse con los rebaños vecinos, y su insólita presencia escitó la curiosidad en los colegas de nuestros héroes.

—Les habrá sobrevenido alguna desgracia! dijeron los primeros gauchos que notaron aquel hecho.

Y fueron al corral donde habian tenido lugar los sucesos que hemos narrado.

Cuando los paisanos gauchos llegaron al teatro del drama, el cuerpo del marqués estaba ya muy desfigurado.

Las aves carnívoras, le habian comido los ojos y parte de la cara, millares de moscas habian penetrado hasta las heridas sangrientas del pecho y la obra de destruccion definitiva, no solamente estaba ya empezada, sinó casi concluida.

—Quién es este? Se preguntaron los tres primeros gauchos que llegaron á la vista del cadáver.

—Diablo!—dijo el mas viejo despues de un momento de atencion—es Cuchillo, lo reconozco perfectamente—Mirad su rostro sin barba. El no usaba mas que el bigote. Además conozco su cinturon y he aquí su facon; acordaos que le faltaba un clavo en el mango.

—Asi es!—dijo el mas jóven;—me acuerdo muy bien, pues yo mismo le hice observar eso hace unos quince dias, cuando lo encontré algunos kilómetros de aquí, hácia el Oeste.

—Si, si—dijo el que no habia hablado aún—es Cuchillo—No hay duda—Reconozco su estatura y sus facciones aun, su chiripá y su blusa. Estoy cierto que es él.

—Y como Clermont ha huido del corral, segun lo hace suponer el desórden que reina en él, no es otro el que lo ha muerto.

—Eran, sin embargo, dos viejos amigos.

—Eso no impide las puñaladas.

—Es cierto.

—Por otra parte, no ha sido un asesinato.... Se han batido.

—Ved, amigos, sangre en su facon.

—Caramba! tiene razon—No ha sido el mas afortunado, he ahí todo.

—Por María Santísima, en una pelea á cuchillo, es necesario que alguno muera, y ha sido á Cuchillo á quien le ha tocado.

—Era un buen muchacho.

—Qué haremos ahora?

—No se puede dejar su cuerpo para que continúe siendo presa de las aves carnívoras y de las moscas.

—Era un valiente y buen compañero. Debemos darle sepultura en tierra cristiana.

—Ese es tambien mi pensamiento. Llevémoslo á Buenos Aires.

—Manos á la obra, pues.

Uno de los gauchos partió á galope, y pocos momentos despues volvió con un caballo enlazado.

—Le pusieron una brida, cargaron sobre su lomo el cadáver; descompuesto ya, y el fúnebre cortejo se dirigió hácia la ciudad, despues que los tres gauchos se hubieron apropiado escrupulosamente de algunas frioleras abandonadas por los fugitivos, que no habian llevado consigo mas que sus municiones, fusiles y rewólvers y un poco de yerba mate.

(Continuará.)